

## La hora de las ciudades de nuestra frontera

### OPINIÓN

Ana Reátegui Vela  
ECONOMISTA  
UNIV. ESAN



Hace algunos años conversé con un alcalde del distrito de Yavari, un pequeño poblado peruano, de la provincia de Ramón Castilla, en la frontera con Colombia y Brasil. El alcalde me comentaba que a su poblado le decían la Venecia de la Amazonía, porque en gran parte del año las casas estaban rodeadas de agua, el transporte era en canoa, pero que al cesar las llu-

vias, quedaba solo barro. Entre los múltiples problemas que enfrentaba mencionó escasez de medicinas, ausencia de escuelas y profesores, aislamiento por falta de vías de comunicación, ausencia de servicios públicos, "cuando tengo que llamar al Banco de la Nación para preguntar por algún trámite, voy a Brasil y hago una llamada de larga distancia", me dijo.

Agregaba, ver pasar turistas traídos por agencias de viaje de países vecinos, sin que te compren nada, ver cómo pasan las lanchas con nuestros árboles hacia cualquier lugar, es indignante, pero a quién decirle, si no hay resguardo.



Pero lo más triste fue escuchar que los niños de su pueblo iban a estudiar a los colegios de los países vecinos porque allí les daban útiles y educación gratuita. Los niños cantan el Himno Nacio-

nal de otro país, decía. Si se hubieran desarrollado proyectos de infraestructura para ayudar a esa población, construyendo una carretera, dotarlos de agua potable y alcantarillado, etc., probable-

mente habrían sido rechazados bajo las normas de la evaluación pública, ya que el ratio beneficio-costos no hubiera sido razonable. Siendo así, probablemente este pueblo seguirá en el olvido, sus pobladores partirían en busca de mejores horizontes, y tal vez sintiéndose más extranjeros que peruanos. Esta misma situación se repite en muchas de nuestra ciudades fronterizas.

En un momento en el que en el Perú se habla de inclusión, no deberíamos seguir dejando el desarrollo de las ciudades de frontera a las leyes del mercado, porque para que este funcione, necesi-

ta de condiciones básicas previas que le corresponde al Estado brindar.

Para lograr un desarrollo más equilibrado del territorio sería aconsejable crear un programa para atender a las ciudades que están ubicadas en las fronteras del país, y que será necesario un esfuerzo y presupuesto especial para hacerlas más competitivas, y que se integren mejor al resto de la Nación. Estas inversiones deben ser analizadas bajo otros parámetros. ¿Cuánto vale la custodia de nuestro territorio en las fronteras? ¿Cuánto valen las mentes de nuestros niños?